



EL CLUB DE BARCELONA

DESAYUNO CULTURAL 2025

**LA CAPILLA SIXTINA,
PRINCIPIO Y FINAL DEL
RENACIMIENTO EN ROMA**

Prof. Joan Astorch

Duración: **1 sesión**

Horario: **Miércoles, de 10 a 13 h**
Con pausa para café

Día: **12 de noviembre de 2025**

Socio 30€
No socio 40€

Información y reservas
administracion@circuloecuestre.es



LA OBRA MAGNA DE MIGUEL ANGEL

La Capilla Sixtina debe su nombre a Sixto IV della Rovere (1471-1484), que la construyó haciendo reestructurar la antigua Capilla Magna, siendo consagrada en 1483 a la Asunción de la Virgen.

En 1481, hizo venir de Florencia y de Umbría a diversos artistas, destacando Botticelli, Ghirlandaio y Perugino, para realizar dos frisos decorativos: el friso medio con escenas de las vidas de Moisés y de Jesucristo, y el friso a la altura de las ventanas con una sucesión de los 30 primeros papas, los sucesores inmediatos de san Pedro. El techo mostraba un diseño tradicional de azul adornado con estrellas que simbolizaba el cielo.

En 1508, Julio II della Rovere (1503-1513), sobrino de Sixto IV, encarga a Miguel Angel la decoración completa de la bóveda (1.200 m²), a pesar de que el artista carecía de experiencia en la pintura al fresco. Aunque el contenido de la decoración quedó establecido por la corte pontificia, Miguel Angel disfrutó de una gran libertad en su representación. Desde el punto de vista formal, resolvió la tarea inmensa de pintar un techo de tan vastas dimensiones dividiendo el espacio con una estructura arquitectónica pintada que separa las escenas, las individualiza y les da unidad. El programa iconográfico se concentra en nueve escenas centrales, nueve historias del Génesis, que se refieren al origen del universo, el hombre y el mal: la creación del mundo; la creación del hombre, la mujer, el pecado original y la expulsión del Paraíso; la historia de Noé con el Diluvio universal.

La vigilia de la festividad de Todos los Santos de 1512 fue desvelada la bóveda, causando un impresionante impacto entre religiosos, intelectuales y artistas.

En 1523, Clemente VII Medici sucedió a los grandes mecenas del Renacimiento, Julio II y León X. El nuevo papa intentó mantener su prestigio político enfrentando a un monarca con otro a través de una serie de alianzas que rompía cuando se habían cumplido sus propósitos, estrategia que terminó de modo desastroso. En 1527 las tropas mercenarias del emperador Carlos V saquearon Roma.

Sin embargo, el papa se redimió desde el punto de vista artístico con un acto final de mecenazgo, encargando a Miguel Angel un fresco del Juicio Final para la Capilla Sixtina, que expresara la situación espiritual creada como consecuencia del Sacco de Roma. A pesar de la muerte de Clemente VII en 1534, el nuevo papa Pablo III Farnese ratificó el encargo, acabado en 1541.

Los 22 años transcurridos desde la finalización de los trabajos en la bóveda no sólo habían hecho evolucionar el estilo del artista, sino también su manera de abordar los temas.

El resultado es una obra inmensa, apabullante, difícil de asimilar y comprender, donde estética y contenido se funden en un programa teológico que evoluciona desde la creación del mundo hasta el Juicio Final, la historia cristiana de la Humanidad, espectáculo grandioso donde se desarrollan los cónclaves papales.